lo Valera-, la vida y las costumbres costarricenses, pero no se asomo a la terraza del folklore.

De esos cuatro narradores, que son los que con más acierto se nutrieron del folklorismo costarricense, el más ingenioso, a veces con su sal y picardía, fué Magón, el más objetivo, González Rucavado; el de más sentido poético, Carmen Lira; y el que mejor se destaca por su don de observación, sabiamente aprovechando hasta en mínimos detalles, García Monge. Páginas como su sencillo y sugestivo cuento La mala sombra, o su descripción de Un domingo de ramos campesino, o su retrato comprimido de Tres Viejos así lo acreditan, para no hablar de otros relatos suyos más extensos y acaso menos agudos en observación.

Otras actividades desplegó García Monge durante su útil y fecunda vida. Ejerció el magisterio con segura competencia, a la vez que con amor; y abogó por eficaces reformas en los programas de enseñanza primaria, como lo evidencia un proyecto que redactó en 1908, en colaboración con Roberto Brenes Mesén. Desde la cátedra de lenguaje y literatura que tuvo a su cargo un tiempo, despertó en las generaciones nuevas el entusiasmo por las grandes obras literarias y por el buen decir.

Ocupó durante tres lustros la dirección de la Biblioteca Nacional, que nunca estuvo en mejores manos. Fué Ministro de Instrucción Pública, aunque por breve lapso (de setiembre de 1919 a mayo de 1920), durante el gobierno interino del presidente Francisco Aguilar Baruquero, que tuvo por misión la urgente celebración de elecciones y el restablecimiento del orden constitucional después de derribado el régimen dictatorial de los Tinoco.

García Monge, a más de apóstol de la cultura, lo fué también de la liber. tad de pensamiento y del respeto a la dignidad humana. Las piginas del Repertorio eran una cátedra de moral política y de rectitud cívica. Sin alardes ni estridencias, García Monge fué el adversario decidido, en el orden internacional, de todos los imperialismos; y en el orden interno, de todo abuso de poder. En el Repertorio encontraron siempre acogida los que propugnaban nobles idealismos y amplias libertades. Más de una vez, esa conducta invariable provocó en contra suya injustificados ataques de los turiferarics que se humillaban ante mandones irresponsables. En cambio, la vasta influncia moral del Repertorio Americano le ganó homenajes

ciones, a poco de constituída, lo invitó a trasladarse a Ginebra para que observara de cerca la organización y los métodos de esa institución ecumépica. Sólo habían recibido antes"distinción semejante unos cuantos hombres de significación mundial, entre ellos Bergson, que después de recorrer los distintos departamentos de la institución, fué quien apuntó esta observación: «Esto está muy bien, ipero se han olvidado de la inteligencia!», y así surgió la idea de establecer una comisión permanente de Cooperación Intelectual.

Ya en sus últimos años, después de la segunda guerra mundial, que tan hondo desconcierto ha dejado como secuela en todas partes, García Monge hubo de tropezar con situaciones conflictivas, que en ningún momento

le hicieron declinar su actitud rectilinea en defensa de la libertad de pen samiento. El Repertorio, carente de la vasta circulación e influencia de otro tiempo, languideció y casi no podía sostenerse. Era apenas la sombra de lo que fué, aunque García Monge se empeñaba en mantener su vigencia siquiera fuese sin la periodicidad de antaño.

Su espíritu generoso se ha ido de este mundo envuelto en una niebla de angustia y de melancolía; pero deja tras de sí una huella fecunta y luminosa, por su apostolado de la cultura, que lo consagró como ciudadano de América, ya que nadie ha servido mejor a la América española; y deja también un alto ejemplo: su vida noble, integra, sin mácula.

(De «Carteles», La Habana).

El Benemérito García Monge

Por Rafael HELIODORO VALLE

El 31 de octubre último, América ha perdido a uno de sus hombres de pensamiento más representativo: el costarricense Joaquín García Monge. Pocos días antes (el 24 de octubre) el Congreso de su país lo había proclamado Benemérito de la Patria. Era un reconccimiento - algo tardío - de su inmensa labor intelectual, realizada durante toda su vida de escritor de más de sesenta años, pues ha muerto a los 77 de edad.

Escritor atildado, García Monge ha dejado páginas admirables en sus novelas El moto (1900), Hijas del cam. po (1901), Abnegación (1902) y La mala sombra y otros sucesos (1917) y en cuentos y relatos en los que describe personajes y sucesos de su país. Se había educado en Santiago de Chile y hacia 1920, al sobrevenir un gobierno dictatorial en Costa Rica, emigró a Nueva York. Pero fuera de esos dos episodios de su vida, una vez de regreso a su patria, no tuvo la tentación de salir nuevamente y se consagró en cuerpo y alma a su labor literaria y de difusión cultural.

Y fué por su espíritu libre y apostólico como logró elevarse a una altura única en el continente. En el mundo iberoamericano de las letras -desunido y egoista- su figura fué un faro que brilló por su humanidad y su desinterés, por su espíritu justiciero y por su alta cultura. Tuvo siempre una generosidad ilimitada para todo aquel que se acercó a él en bustro, fué en una época rector de la Escuela Normal de Heredia, en donde figuraron después como sucesores suyos el también maestro y filósofo Roberto Brenes Mesén y Omar Dengo, dos hombres de letras costarricenses que también dejaron huella profunda en sus respectivos campos culturales. En otra ocasión fué ministro de Educación Pública y luego director de la Biblioteca Nacional de San José.

García Monge dirigió varias publicaciones. Fueron las revistas La Siembia y Vida y Verdad y más tarde su famoso Repertorio Americano. Y las bibliotecas El Convivio, Ariel, Ediciones de Autores Centroamericanos, Ediciones Sarmiento. En ellas se divulgaban las obras de autores principalmente de habla española, que García Monge consideraba indispensable difundir.

Repertorioi Americano, fué fundado en 1919, y el primer número apareció el 15 de setiembre de ese año y ha perdurado hasta los momentos de su muerte. Tomó el nombre de la antigua revista que don Andrés Bello había publicado en Londres, hacia 1821. En ella García Monge reproducía artículos, poemas, estudios de escritores europeos e iberoamericanos que él juzgaba más representativos, revelando así al conocimiento de nuestras juventudes figuras de hombres de ideas y de acción. Con este hecho Repertorro Americano ha sido durante treinta y nueve años el mayor muy señalados: la Sociedad de las Na- ca de aliento espiritual. Gran maes- vehículo de cultura que ha habido en